

¿Leer, mirar, escuchar o navegar?



La entrada de los materiales multimedia y de la conexión a internet ha cambiado por completo la idea que muchos teníamos de lo que era una biblioteca. El silencio que antiguamente inundaba sus salas ha dado paso al repiqueteo constante de los teclados. La tranquilidad que campaba a sus anchas los fines de semana ha sido sustituida por un constante ir y venir de usuarios a la caza del último taquillazo de cine o de aquella serie de televisión de la que todo el mundo habla y todavía no han podido ver. ¿En qué se han convertido las bibliotecas públicas?

El profesor Manuel Carrión definía la biblioteca pública como “una colección de libros y de otros medios de comunicación del conocimiento social que, debidamente organizada, se pone al servicio de una comunidad con los medios técnicos y personales adecuados”. Ya han pasado más de dos décadas desde esta afirmación y las bibliotecas públicas han cambiado tanto que algunas ya ni lo parecen.

Muchos bibliotecarios ven con malos ojos la invasión de nuevos materiales que están desplazando al libro de toda la vida como tótem sagrado de la biblioteca. Su razonamiento es simple: si se lee poco, con la introducción de los nuevos soportes (dvd, cd-rom, cd audio...) se leerá aún menos. Este planteamiento puede dar lugar a error, puesto que la biblioteca tiene tres importantes funciones: las de información y formación que junto con la de ocio conforman los tres pilares de las necesidades básicas de los usuarios que debemos intentar satisfacer.

El videoclub de los fines de semana

Tras dos años trabajando en una de las bibliotecas municipales de Alcorcón (Madrid), comprendí que al libro le había salido un duro competidor entre sus filas: el material multimedia.

Y las estadísticas no mentían. Durante los fines de semana el préstamo de materiales multimedia llegaba incluso a superar al de libros. Daba igual si era terror, comedia, drama o musical, los estantes de los dvd y de los cd de música quedaban vacíos y en ciertas ocasiones no tenía muy claro si estaba trabajando en un videoclub o en una biblioteca.

Pasé de bibliotecario referencista a crítico de cine y música. Bien es verdad que nunca puedes dejar de lado el libro y siempre que algún usuario te decía que le había gustado una película intentaba recomendarle la obra literaria en la que estaba basado el filme o alguna otra de características similares. Las novelas de Philip K. Dick, Stephen King y Jane Austen fueron las más favorecidas en estos casos, al igual que las bandas sonoras, especialmente las de Vangelis.

El préstamo de material multimedia llegó al 39% del total de los documentos prestados durante el pasado año en la Biblioteca Joaquín Vilumbrales (Alcorcón). En cambio, si profundizamos en los datos, sólo en la sección de adultos el préstamo de este tipo de materiales alcanzó un total de un 65% sobre un 35% de libros prestados.

¿Qué está ocurriendo? El usuario de las biblio-

Muchos bibliotecarios ven con malos ojos la invasión de nuevos materiales que están desplazando al libro de toda la vida como tótem sagrado de la biblioteca.

Un puñado de los nuevos usuarios que se acerca a la biblioteca son personas que vienen a consultar su correo electrónico, sus cuentas bancarias o simplemente a pasar un buen rato viendo vídeos de Youtube.

tecas públicas cada vez lee menos y consume más material audiovisual, mucho más sencillo de digerir.

Una de las primeras funciones de las bibliotecas y, por ende, de los bibliotecarios es la difusión del conocimiento y de la información, sea cual sea el soporte en el que se encuentre. Considero que no hay mayor satisfacción que abrir un libro nuevo y sumergirse en el placer que su lectura puede deparar, aunque también una película dirigida por Orson Welles o Billy Wilder puede llevarme a disfrutar de otro tipo de clásicos, en este caso cinematográficos.

En este punto es donde tenemos que ganar la batalla y ofrecer a nuestros usuarios una gran variedad temática a la hora de elaborar el fondo. Todos sabemos que los *blockbusters* al igual que los *bestsellers* son los más prestados en las bibliotecas, pero aún así seguimos teniendo clási-

cos literarios como Cervantes, Calderón, Balzac o Proust. Hagamos una selección de calidad y variedad igualmente con este tipo de materiales y ofrezcamos también películas y música de más difícil acceso o de carácter más minoritario.

Algo muy curioso que he comprobado a lo largo del tiempo es que, cuando la gente ya ha visto las películas más taquilleras y ha escuchado los éxitos de *los 40 principales*, comienza a llevarse en préstamo títulos que nunca pensarías que saldrían de la biblioteca. Podemos conseguir que los visitantes de las bibliotecas conozcan otros tipos de música y películas menos comerciales atrayéndoles con los más vendidos.

Y el cyber, ¿a qué hora cierra?

Otra de las novedades que se ha incorporado al paisaje de las bibliotecas públicas es el acceso a internet universal y gratuito. Bien a través de accesos proporcionados a través de Red.es, bien a través de los diferentes ayuntamientos, las bibliotecas públicas se han ido introduciendo paulatinamente en la gran tela de araña.

Desde el inmigrante que puede comunicarse al instante con sus familiares más queridos, pasando por el acceso a hemerotecas y bases de datos, búsquedas de empleo, información y compra de viajes o elaboración de trabajos académicos... internet ofrece a todo el mundo un amplio abanico de posibilidades sociales, informativas y culturales. Un puñado de los nuevos usuarios que se acerca a la biblioteca son personas que vienen a consultar su correo electrónico, sus cuentas bancarias o simplemente a pasar un buen rato viendo vídeos de *Youtube*.



El *Manifiesto sobre Internet* de la IFLA (Federación Internacional de las Asociaciones de Bibliotecarios y de Bibliotecas) dice que “los bibliotecarios deberían ofrecer información y recursos a los usuarios de la biblioteca para que aprendan a utilizar Internet y la información electrónica de un modo eficaz”. El problema aparece cuando hay usuarios que no utilizan bien este tipo de herramientas y evitan que otros puedan acceder a los recursos de información que necesitan. Para ello debemos procurar que todo el mundo haga un uso racional de internet y de todo lo que nos ofrece.

Internet es una gran biblioteca desordenada que el bibliotecario debe organizar, clasificar y seleccionar. Por ello, el futuro que nos espera a todos es bastante interesante. Por un lado, los bibliotecarios tenemos que hacer un esfuerzo

para adaptarnos al uso de las nuevas tecnologías y de los nuevos materiales librarios. Por otro lado, el usuario obtendrá nuevas fuentes de información además de los clásicos materiales de consulta como enciclopedias, diccionarios, etc.

De la misma forma que seleccionamos los materiales bibliográficos, podemos realizar una selección de materiales audiovisuales y de recursos de internet que servirán de guía a los usuarios en sus necesidades de información, formación y ocio.

La llegada de estos soportes y recursos de información a las bibliotecas públicas las han convertido en un *videoclub-cibercafé* al que solamente les falta una cafetería para ser un centro de reunión social. ■

AUTORES: Alonso Martín, David y Alberca Mozos, Carmen.

FOTOGRAFÍAS: Alonso Martín, David.

TÍTULO: ¿Leer, mirar, escuchar o navegar? Biblioteca pública a la carta.

RESUMEN: El concepto tradicional de biblioteca ha dado un vuelco radical con la entrada de nuevos elementos no librarios como son los materiales multimedia y la conexión a internet. Estas novedades están consiguiendo que más gente se acerque a ellas y descubra todas las posibilidades que las bibliotecas ofrecen.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Tecnología / Recursos Audiovisuales / Materiales No Librarios / Internet / Comunidad de Madrid.



Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

Programas de gestión para recursos de información y documentación

Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación

Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación

Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología. NET

Servicios de alojamiento y gestión de dominios

Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren

MADRID
Pedro Texeira, 9, esc. dcha. 3º D.
28020 Madrid. T 91 598 35 84
www.sibadoc.es
info@sibadoc.es

VIGO
Sanjurjo Badía, 130
36207 Vigo. T 670 910 841
www.sibadoc.es
info@sibadoc.es